

## sumario

### Editorial

Retos y oportunidades de futuro en el estudio de la cerámica ática en la Península ibérica 2

### Noticias

Formas cerámicas para el consumo de vino en el cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz) 6

Sobre un punzón y varias piezas estampilladas "tipo Kuass" procedentes de Torre Alta (San Fernando, Cádiz) 9

Ungüentarios helenísticos globulares de la necrópolis insular de Gadir 14

A propósito de un conjunto de *askoi* zoomorfos de Gadir 17

Un fragmento de ánfora itálica Dr. 1 con *titulus pictus* procedente de Mesas de Asta 21

El *oenochoe* de las diosas de La Alcudia de Elche 25

Un nuevo molde antropomorfo barbado proveniente del Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz) 29

Tres piezas en cerámica GBR halladas en Elo (El Monastil, Elda, Alicante) 33

A propósito de un ejemplar singular de la *terra sigillata* decorada de *Publius Cornelius* 38

Abasteciendo de cerámicas comunes en *Iulia Traducta*: El taller alfarero augusteo de la *c/ Alexander Henderson* - San Quintín (Algeciras) 41

Un ánfora vinaria de origen campano hallada en el área del edificio palacial de Carranque (Toledo) 47

Dos fragmentos sellados de la Cibdá de Armea (Allariz, Ourense) 50

*Baelo Claudia* y la producción de paredes finas a nivel regional: nuevas perspectivas 52

Un ejemplar de ánfora oriental alto-imperial tipo Carrot Vipard 3a1 encontrada en la ciudad romana de *Tarraco* (Tarragona, Catalunya) 55

Regando un *hortus* funerario. Un canal cerámico procedente de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) 59

Fragmento de plato de TSHT estampado procedente de La Unaja o Tejera (Ribafrecha, La Rioja) 62

Un nuevo estilo decorativo en la *Terra sigillata* hispánica tardía: el facetado. 66

Una herramienta de alfarero inédita procedente de los talleres tardorromanos de Camino de Sta. Juana (Cubas de la Sagra, Madrid) 69

Salazones de la Cartaginense en *Iulia Traducta* (Algeciras) 72

Cerámicas contextualizadas en un molino hidráulico andalusí inédito del periodo emiral (Yeles, Toledo) 76

### Artículo

Alfareros orientales en alfares occidentales: contextualizando la producción cerámica fenicia en el Mediterráneo 81

## Formas cerámicas para el consumo de vino en el cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)

M.<sup>a</sup> Reyes López Jurado\*  
Penélope I. Martínez de los Reyes\*

\*Universidad de Sevilla

mljurado@us.es

martinezdelosreyes@gmail.com

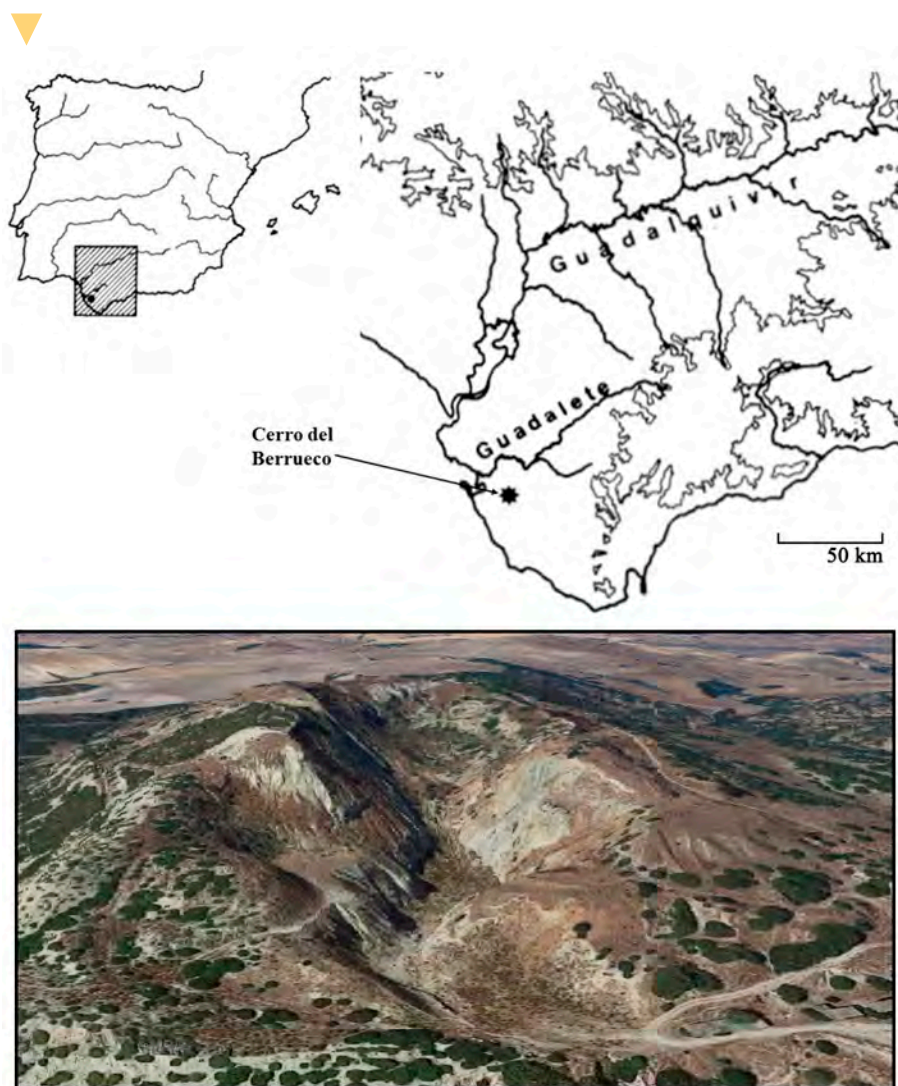
El cerro del Berrueco se ubica en una elevación en el término municipal de Medina Sidonia, siendo el último promontorio importante en el camino hacia la costa de la bahía desde la campiña interior. El yacimiento está a 10 kilómetros aproximadamente de la actual ciudad de Medina Sidonia y a unos 30 kilómetros de la ciudad de Cádiz. El arroyo del Cañuelo delimita el yacimiento por el norte, el cual desemboca en el arroyo Salado que, en su unión con otros arroyos menores, origina el río Iro que desemboca en el Caño de Sancti Petri. Es de suponer que, en épocas más antiguas, debido a la poca colmatación del cauce, el mar penetrase mucho más en el río Iro, llegando hasta el cerro del Castillo en Chiclana (Bueno 2015: 19). Por tanto, es posible que la navegación se pudiese realizar remontando el arroyo Salado con embarcaciones de poco calado y con la ayuda de las mareas (Fig. 1).

Aunque ya ha cesado esta actividad, este cerro de composición caliza se ha explotado como cantera de áridos desde los años 40 del siglo XX, siendo “Zona Franca de Cádiz” la propietaria en esta etapa de uso (Escacena y Frutos 1985: 9). Por ello, actualmente, se encuentra en su mayor parte destruido, habiendo pasado de los 175 metros de altura sobre el nivel

del mar que debió tener antes de su explotación a los 124 metros que posee en estos momentos, quedando, además, un gran cráter en el centro y varios caminos erosionados originados por estos trabajos de extracción (Escacena *et alii* 1984: 11). A mediados del siglo XX, M.<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros, en su tesis doctoral, otorga cierta relevancia a este emplazamiento. Menciona el yacimiento del cerro del Berrueco como cantera de cal y el hallazgo allí de cerámicas prehistóricas y fusayolas (Jiménez 1971: 151). Además, en 1974, un colaborador del Museo

Arqueológico Provincial de Cádiz da noticia a Concepción Blanco Mínguez, entonces directora de dicha institución, de los restos arqueológicos que podían verse en la superficie en áreas cercanas al cerro del Berrueco. Esta visita al yacimiento para hacer un diagnóstico directo y determina que tiene una gran importancia, ya que detecta una prolongada cronología de ocupación. Se decide hacer una primera excavación de urgencia en 1975, continuando las intervenciones hasta el año 1977 (Costela 2011: 534-535).

Figura 1. Arriba, mapa general de la ubicación del cerro del Berrueco (Modificado a partir de Escacena y Berriatúa 1985: 226). Abajo, vista desde el este del cerro del Berrueco con la herramienta 3D de la página Google Maps (URL: <https://www.google.es/maps/@36.4503946,-6.0261801,337a,35y,274.22h,75.92t/data=!3m1!1e3> Consultado el 7 de enero de 2022).



Hemos seguido a Escacena y Frutos en la delimitación zonal del yacimiento, en su configuración actual, en torno al carácter que dejó la cantera, proponiendo su división en tres zonas de interés arqueológico. En primer lugar, el sector norte, donde José Luis Escacena Carrasco realizó trabajos arqueológicos (Escacena y Frutos 1981-1982; 1985; Escacena *et alii* 1984), más pequeño en comparación con los otros y con una peor conservación, ya que es la parte más explotada por la cantera; aunque también ofrece los materiales más antiguos, suponemos que debido a la pérdida de los estratos superiores. En la excavación, se detectaron los momentos del comienzo del asentamiento en el Berrueco, que los autores sitúan a finales del Calcolítico o principios del Bronce Antiguo. Adscriben materiales también al momento de transición entre el Bronce Pleno y el Bronce Final, continuando la secuencia en el Bronce Final propiamente (siglos X y IX a.C.), y al momento de tránsito hacia el Hierro I. Otros materiales encontrados sugieren una extensión de esta destacada estratigrafía durante el I milenio a.C. (Hierro I-II), así como el pe-

riodo de transición hacia la época romana (Escacena *et alii* 1984: 12-30).

La parte oeste del yacimiento es también de pequeño tamaño, ya que el cerro se alarga este a oeste y es probable que tenga una potencia estratigráfica menor. La zona sur del cerro es posiblemente la que presenta una cronología más amplia, así como la parte que potencialmente está mejor conservada, puesto que en su superficie se encuentran cerámicas pertenecientes al Bronce Final y la Edad del Hierro, por lo que en este lugar podrían encontrarse restos arqueológicos aun sin excavar de estos periodos.

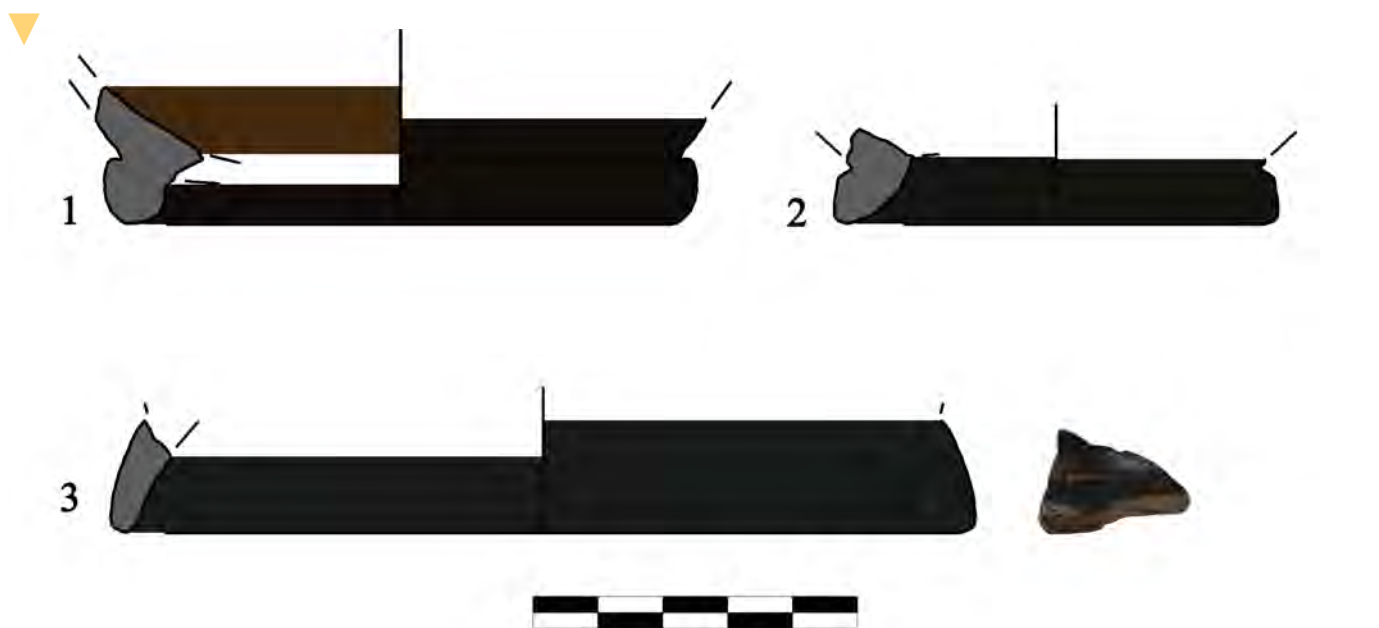
El conjunto de fragmentos cerámicos que vamos a tratar aquí procede de las prospecciones superficiales llevadas a cabo en los años 70 y realizadas por un grupo de investigadores del Museo de Cádiz, liderados por Francisco Giles Pacheco y Antonio Sáez Espligares. Presentamos las piezas pertenecientes a elementos de vajilla griega de "barniz" negro, 7 fragmentos en total, de los cuales 3 corresponden al pie y fondo de los recipientes.

La primera pieza que tratamos (Fig. 2, 1) corresponde a un pie con fondo de *skyphos* ático (Sparkes y Talcott 1970: 81-

87) con paralelos en formas atenienses de los siglos V-IV a.C., aunque debido a su escaso tamaño no resulta posible especificar el tipo. La pasta es muy compacta, de color marrón claro y con desgrasante muy fino. El engobe, aunque perdido en algunas partes, es negro brillante y opaco al exterior, mientras que al interior de la pieza toma un tono marrónáceo y menos brillante. En las excavaciones llevadas a cabo en Huelva, encontramos un paralelo para nuestra pieza, con una cronología de principios del siglo V a.C. (Rufete 2002: 126, 173).

La segunda pieza (Fig. 2, 2) es también un pie (sin fondo) y muestra similitud con las copas tipo Cástulo (Sánchez 1992). La pasta es algo compacta, aunque no tanto como en el anterior fragmento, de un tono crema y con desgrasante fino. El engobe, también perdido en su mayor parte, es negro brillante y opaco. Se conserva lo suficiente del arranque de la pared como para apreciarse la acanaladura que separaba ambas partes. Los paralelos identificados sitúan este ejemplar entre finales del siglo V y el primer cuarto del siglo IV a.C. en Atenas y, en la Península, fechados a inicios del siglo IV

Figura 2. Dibujos de los fragmentos de cerámica griega (elaboración propia).



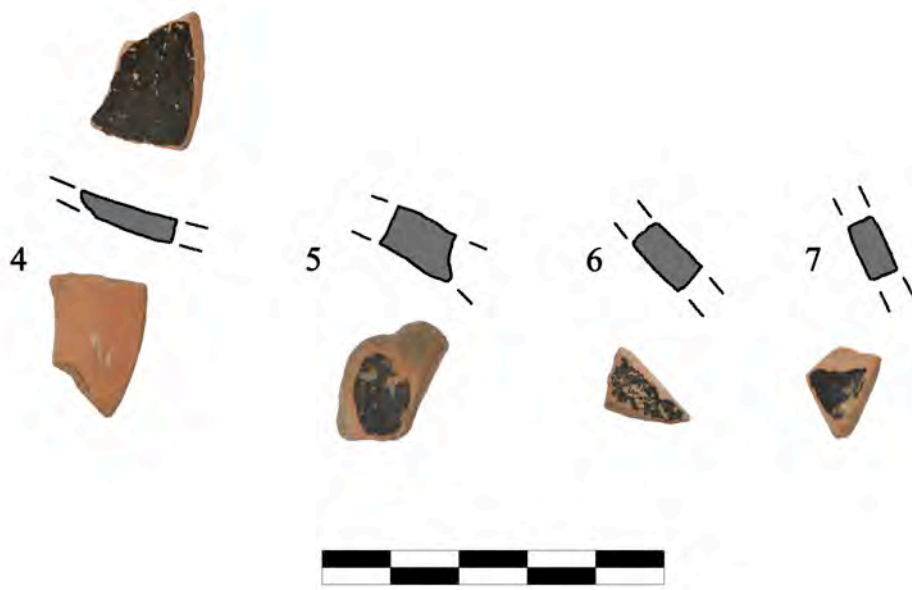


Figura 3. Dibujos con imágenes de fragmentos de cerámica griega (elaboración propia).

a.C., siguiendo de igual manera las excavaciones arqueológicas de Huelva (Rufete 2002: 169-173).

La pieza número 3 (Fig. 2, 3) tiene una adscripción más compleja, dado el poco desarrollo que ha conservado y los pocos paralelos encontrados. Podría tratarse de la parte final del pie de una cratera o de un oinochoe, debiendo ser un recipiente mayor que un vaso normal de bebida, dado su diámetro. La pasta es muy compacta, de un color marrón claro y con desgrasante muy fino. El engobe, bien conservado, es negro, opaco y muy brillante, con una característica línea roja denominada “misfired”, que se produce en la cocción de las piezas.

Las siguientes piezas son galbos que no pueden adscribirse a ninguna forma (Fig. 3), pero su hallazgo prueba la existencia de más recipientes de este tipo. Todos son pequeños fragmentos con engobe tanto al exterior como al interior y de paredes no demasiado gruesas, por lo que pertenecerían a recipientes no muy grandes. Las pastas son todas más o menos compactas, pero el engobe sí varía entre los fragmentos. En la pieza 5 el engobe es prácticamente mate, mientras que las

demás son muy brillantes. El fragmento 4 tiene la particularidad de que en su parte exterior posee un tratamiento de color rojizo, no como los demás ejemplares.

Si las identificaciones realizadas son correctas, este conjunto denota un claro consumo de vino con importaciones griegas en un yacimiento que debió ser medianamente periférico, aunque inmerso en el círculo comercial que existía en el territorio en ese momento. Este comercio y su influencia se ha tratado en diversas ocasiones para el caso de la Bahía de Cádiz, lugar en el cual, a pesar de ser un centro comercial de primera categoría, no se han hallado conjuntos cerámicos de origen griego de grandes proporciones o, al menos, no se han publicado (Cabrera 1994; Sáez y Lavado 2021). No es hasta la época tardopúnica, en torno al siglo III a.C., cuando tenemos constancia de la producción de vino en la zona gaditana (Vallejo *et alii* 2002), momento en el cual las importaciones griegas se reducen drásticamente y los talleres alfareros locales ya han estandarizado y establecido su producción cerámica destinada al consumo de vino (Sáez 2005; Niveau y Sáez 2015).

La funcionalidad que pudo tener el cerro del Berrueco durante el I milenio a.C. es de asentamiento secundario, dependiente de otros centros con más importancia que se encuentran en los alrededores, como Chiclana, *Asido* o la propia *Gadir*. Al ser una zona muy fértil desde el punto de vista agrícola y ganadero, se trataría de un poblado dedicado a la producción de recursos agrarios, que serían transportados, gracias a las facilidades de las vías de comunicación terrestres y fluviales, hacia los centros más importantes que funcionarían como focos de consumo y de redistribución de bienes. Aun siendo secundario y de carácter agrícola, la presencia de vajilla griega asociada al consumo de vino nos induce a plantear dos hipótesis que bien pueden ser compatibles. Una de ellas es que, en este cerro, existía una élite que gozaba del consumo de vino en lujosas importaciones, lo cual es difícil de corroborar. La segunda hipótesis es que estas “lujosas” vajillas eran más accesibles al público de lo que se venía planteando, hipótesis que deberá contrastarse con la investigación de este proceso comercial.

### Bibliografía.

- Bueno Serrano, P. 2015: “Enérgico e impetuoso: el río Iro y el origen de la ciudad”, en *El río de la memoria. 50 años de la riada de 19 de octubre 1965 en Chiclana (Cádiz). Catálogo de la exposición*, 18-23, [https://issuu.com/elojodelalibreb/docs/el\\_rio\\_de\\_la\\_memoria\\_50\\_anos\\_de\\_la\\_](https://issuu.com/elojodelalibreb/docs/el_rio_de_la_memoria_50_anos_de_la_) (7 de enero de 2022).
- Cabrera Bonet, P. 1994: “Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a.C.”, *Trabajos de Prehistoria*, 51, 2, 89-101.
- Costela Muñoz, Y. 2011: “Concepción Blanco Mínguez y la Arqueología gaditana de la segunda mitad del siglo XX”, en *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico* Antequera (2010), Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 533-536.
- Escacena Carrasco, J. L. y Berriatúa, N. 1985: “El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). Testimonios de una probable expansión argárica hacia el oeste”, *Cuadernos de pre-*

- historia y arqueología de la Universidad de Granada*, 10, 225-242.
- Escacena Carrasco, J. L. y Frutos Reyes, G. 1981-1982: "Enterramientos de la Edad del Bronce en el Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 17-18, 165-190.
- Escacena Carrasco, J. L. y Frutos Reyes, G. de 1985: "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 24, 7-90.
- Escacena Carrasco, J. L.; Frutos Reyes, G. y Alonso Villalobos, C. 1984: "Avance al estudio del yacimiento del cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Anales de la Universidad de Cádiz*, 1, 7-32.
- García Fernández, F. J. y Sáez Romero, A. M. 2021: "El comercio de productos griegos en Andalucía Occidental durante los siglos V y IV a.C. Actualización y nuevas perspectivas", en *ABANTOS Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid, 123-132.
- Jiménez Cisneros, M.<sup>a</sup> J. 1971: *Historia de Cádiz en la Antigüedad*. Instituto de Estudios Gaditanos, Diputación Provincial, Cádiz.
- Rufete Tomico, P. 2002: "El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva", *Huelva arqueológica*, 17, 7-204.
- Sánchez, C. 1992: "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 49: 327-333.
- Sáez Romero, A. M. 2005: "Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los SS. III-II", *Spal*, 14, 145-177.
- Sáez Romero, A. M. y Lavado Florido, M. L. 2021: "Cerámicas griegas en Gadir entre los siglos V-III a. C. Nuevos datos de las instalaciones conserveras púnicas de San Bartolomé (Cádiz)", en *ABANTOS Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid, 253-263.
- Sáez Romero, A. M. y Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. 2015: "The Red Slip Tableware of Punic and Early Roman Gadir/Gades (4th–1st cent. BC): An Update on the so-called «Kuass Ware»", en S. Japp y P. Kögler, *TRADITIONS AND INNOVATIONS Tracking the Development of Pottery from the Late Classical to the Early Imperial Periods Proceedings of the 1st Conference of IARPotHP Berlin, November 2013, 7th – 10th*, Phoibos, Viena, 55-68.
- Sparkes, B. A. y Talcott, L. 1970: *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C. The Athenian Agora. Results of Excavations Conducted by the American*

*School of Classical Studies at Athens. Volume XII*, The American School of Classical Studies at Athens, Princeton, New Jersey.

Vallejo Sánchez, J. I.; Castro Páez, E. y Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. 2002: "Los orígenes del vino en la bahía de Cádiz: testimonios arqueológicos y literarios", *DOURO Estudos & Documentos*, Vol. VII (14), 47-63.

## Sobre un punzón y varias piezas estampilladas "tipo Kuass" procedentes de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)

Carmen Ramírez Cañas\*

Penélope I. Martínez de los Reyes\*

Antonio M. Sáez Romero\*

\*Universidad de Sevilla

carmenramirez2297@gmail.com

martinezdelosreyes@gmail.com

asaesz1@us.es

Desde finales del siglo VI a.C., el desarrollo económico y productivo de la Bahía de Cádiz estuvo fuertemente marcado por la elaboración y posterior comercialización de productos piscícolas. La necesidad de industrias vinculadas a la manipulación y envasado de los productos con sello gadirita transformaron por completo el paisaje urbano y rural de la bahía. Tanto es así que, a partir del siglo V a.C., asistimos a la proliferación de numerosos talleres de alfarería cuya principal actividad habría sido la producción de ingentes cantidades de ánforas para la exportación de dichos productos, y en menor medida de la elaboración de la vajilla necesaria para la

vida cotidiana de este cada vez más próspero asentamiento. La frecuentemente identificada como *Antipolis*, la antigua Isla de León o actual San Fernando, habría ejercido el rol de periferia alfarera de *Gadir* entre finales del siglo VI e inicios del periodo romano, como evidencian los diversos talleres alfareros documentados – muchos de los cuales habrían estado en activo coetáneamente (Sáez 2013; Sáez y Vargas 2019).

Un ejemplo paradigmático de este tipo de alfar, por ser uno de los más excavados y mejor documentados hasta la fecha, es Torre Alta (Sáez 2008). El yacimiento se ubica al noroeste del término municipal de San Fernando, en una suave colina cercana a la antigua línea de costa y en conexión visual con *Gadir*, uno de los puertos estratégicos del mediterráneo occidental y que conectaba el suroeste de la Península Ibérica con las rutas comerciales atlánticas y mediterráneas. En sus inmediaciones, se encuentra un afloramiento de arcilla, El Barrero, que quizá habría sido empleado para la obtención de la materia prima necesaria para el devenir de la actividad alfarera (Sáez *et alii* 2004). Desde su descubrimiento por parte de aficionados locales en 1987, se han sucedido distintas campañas en 1993-1995, 1997 y 2001-2003 motivadas por la salvaguarda del patrimonio ante la urbanización de la zona. Los trabajos efectuados nos ofrecen como resultado un "prototipo de alfar *gadirita*" tardío, compuesto por 7 hornos cerámicos, cuyas cronologías se sitúan en la fase tardopúnica (siglos III-II a.C.). Si bien no se han conservado estructuras vinculadas a la fase inicial del alfar, algunos materiales documentados –principalmente ánforas T-11210 y restos de vajilla– apuntan a un comienzo de la actividad productiva en el siglo V a.C, similar a las fases tardoarcaicas de los alfares de la zona de Camposoto y/o Villa Maruja-Janer (Sáez *et alii*, 2004). Los vertederos excavados